

TIEMPO PARTICULAR

Todos los años, llegado este tiempo, la Iglesia nos invita a abrir un tiempo para la espera.

Es un breve tiempo hasta Navidad.

Es el tiempo del adviento.

Un tiempo donde se nos unen la espera, la certeza y la esperanza.

Sin lugar a dudas un tiempo por demás particular.

Un tiempo donde se nos une la necesidad de una espera activa y la certeza de que habrá de llegar.

Navidad no es un día que llega sino una realidad que se construye desde el día a día.

Navidad es una tarea que nos involucra en cuanto hombres de buena voluntad.

Por ello es que necesitamos renovar la certeza que ha de motivar nuestra espera.

Esta espera alimenta nuestra esperanza.

Cuando hay certeza, parecería, no hay lugar para la esperanza puesto que esta se alimenta del "ojala".

La esperanza pone cuotas de inseguridades y situaciones que, tal vez, "pueden ser".

Navidad es un tiempo que nos acerca realidades como amor, cercanía, fragilidad, ternura, pequeñez, sencillez y cotidianidad.

Navidad es la palabra mas tierna pronunciada por Dios.

Cuando Dios dice "Navidad" el mundo se llena de sonrisas despertadoras de ternuras.

El mundo se hace un algo mas humano porque mas fraterno.

La preparación de esa fecha se nos vuelve certezas que se alzan sobre el horizonte del mañana y se transforma en una espera que se hace compromiso de vida.

Ninguna de las realidades que nos acerca Navidad deja de implicar vida hecha acción.

Dios pronuncia Navidad y nuestras manos deben de llenarse de una actividad colmada de cercanía para con los demás.

Navidad es espera que se vuelve búsqueda, audacia, compromiso y transformación.

Nunca adentrarnos a la realidad de la Navidad es fácil porque implica mucho de nosotros.

Anhelamos la esperanza y, por ello, renovamos la espera desde la audacia y la osadía.

Anhelamos la esperanza y ello hace que la espera se nos colme del transitar por caminos nuevos.

Es un tiempo particular porque jamás transitamos por caminos ya contruidos.

No esperamos de brazos cruzados sino desde un activo compromiso donde asumimos un algo del espíritu de la Navidad e intentamos hacerlo realidad.

Porque esperamos con esperanza nuestra certeza se agiganta y se hace búsqueda y tarea.

Todos los años la construcción de este tiempo requiere de nosotros de la audacia de transitar por esas realidades que hacen a los desafíos propios del hoy.

No es una celebración mirando hacia atrás sino que es una espera y esperanza colmada de realidad y actualidad.

Nuestro cristianismo transita por los caminos del hoy.

Son, siempre, caminos de encuentros y situaciones concretas por ello siempre caminos nuevos.

La espera es toda una tarea de construcción desde el desafío de la novedad.

No revivimos la Navidad de hace poco más de dos mil años.

Esperamos y celebramos la Navidad de hoy.

Lo nuevo es, casi siempre, lo que no conocemos plenamente puesto que nos limitamos a vislumbrar.

Es en esa realidad con atisbos de mañana donde crece la esperanza y la certeza de su irrupción.

Tiempo particular porque tiempo de tarea y de espera.

Tiempo particular porque tiempo de esperanza y apertura a lo nuevo.

Tiempo particular porque tiempo de certeza de un advenimiento pleno de luz y gozo.

Tiempo particular porque tiempo de realismo y de ilusiones.

Tiempo particular porque cercano de parto y mañana distinto.

Tiempo particular porque tiempo nuestro y tiempo de Dios hecho niño que ha de venir.

Padre Martín Ponce de León SDB